

CONSULTACIONES DE ZAQUEO Y APOLONIO¹

LIBRO III²

Introducción³

Este último libro de las *Consultaciones* es el de más interés para nuestra revista *Cuadernos Monásticos*. En él se hace una presentación de la vida monástica y de los diversos tipos de monjes, que constituye un testimonio histórico único por parte de un observador externo a esta forma de vida. Es un pequeño tratado que sorprende tanto por su riqueza teológica como también por el aspecto histórico. En efecto, es sobre la base de este tema contenido en el Libro III que muchos estudiosos han arriesgado la hipótesis de que esta obra fue compuesta en el norte de África, donde estuvo san Agustín, en torno al año 410. Sin embargo, esta opinión ha recibido una contraprueba muy fuerte: la ausencia de toda mención del donatismo hace poco verosímil esta teoría.

Después de haber presentado en los dos libros anteriores los temas centrales de la fe y de haber descrito las diversas herejías, el autor pasa a hacer una descripción de la vida cristiana y los *novísimos* en general. El

¹ Traducción de Ana Mallea, Marta Daneri-Rebok y Juan H. Fuentes (quien revisó la traducción de los tres libros de las *Consultaciones*), para *Cuadernos Monásticos*, Buenos Aires, 2010. Texto crítico tomado de la edición de FEIERTAG, Jean Louis, *Questions d'un païen à un chrétien (Consultationes Zacchei christiani et Apollonii philosophi)*, Sources Chrétiennes, 401-402, Paris, 1994.

² Para la traducción del Libro I, ver *CuadMon* 176 (2011), Caps. 1-21, pp. 79-109 y *CuadMon* 177 (2011), Caps. 22-38, pp. 211-237. Para la traducción del Libro II, ver *CuadMon* 178 (2011), pp. 337-388.

³ Seguimos para esta sección el comentario de A. DE VOGÜÉ en: *Consultationes Zacchei et Apollonii*, en *Dizionario degli Istituti di Perfezione* 2, Roma 1975, 1695-1696 y G. M.COLOMBÁS, *Sobre el autor de las Consultationes Zacchaei et Apollonii*, en *Studia Monástica* 14 (1972), 7-14.



Libro III comienza hablando de la vida de los cristianos en el matrimonio (c. 1) y sigue tratando de la vida de aquellos que renuncian al mundo (c. 2). Estos son clasificados según distintos tipos, en un orden de creciente importancia y mérito, partiendo de los falsos monjes y llegando a la sublimidad del eremitismo, pasando por los simples continentes y los ascetas que viven en comunidad (c. 3). Detrás de esta descripción de los tipos de monjes resuena la presentación que hace Jerónimo en su *Carta 22*. Sin embargo, los tipos concretos de monjes difieren mucho, pues Jerónimo presenta a los monjes de Egipto. En efecto, los ermitaños de que habla Zaqueo llevan un cierto tipo de vida común, pero sin llegar a la organización y régimen de los grandes cenobios egipcios.

El autor presenta el rechazo que estos monjes sufren por parte de muchos cristianos que los rodean, lo que está testimoniado por Salviano para esta región del norte de África en el comienzo del siglo V.

El elemento que más sorprende en esta descripción de la vida monástica es la ausencia de una jerarquía o autoridad a la que los monjes obedezcan y que structure la vida de la comunidad misma, mientras que en el relato de Jerónimo es tal vez lo más importante.

Después de esta descripción histórica (al menos así se cree) el autor presenta la justificación de la vida monástica por las Escrituras. El objetivo es mostrar la vida monástica como el fruto natural de la tradición bíblica y del ejemplo mismo del Señor. A tal punto que, tomando pie del llamado al joven rico (*Mt 19*), la vida monástica es presentada como una respuesta a una orden del Señor. En primer lugar, habla de la importancia de la soledad en la que viven los verdaderos monjes, de la pobreza de sus vestidos y del ayuno (c. 4). Luego viene la presentación de la virginidad (c. 5) y la “oración sin cesar”, con las horas del Oficio divino y el canto de los salmos, tanto de día como de noche (c. 6). Del mismo modo que hace el contemporáneo Nicetas de Remesiana, Zaqueo hace una larga e interesante fundamentación del rezo de los salmos.

La ascesis comunitaria es presentada en paralelo a la de los solitarios, agregando la renuncia a la propiedad y el trabajo manual.

Como se dio en los otros dos libros precedentes, este último termina con una oración de Apolonio que ya no es sólo una confesión de su fe, sino también un reconocimiento de la santidad presente en la vida de los monjes, a cuya alabanza y salmodia se une Apolonio como un verdadero culto y sacrificio de alabanza al único y verdadero Dios.

TEXTO

CONSULTACIONES DE ZAQUEO Y APOLONIO
Diálogo entre un pagano y un cristiano

LIBRO III
 (Caps. 1-10)

Prefacio

1. En este tercer libro hablaremos de la regla católica de vida a través de la que quisiéramos instruir a los demás y no encumbrarnos a nosotros mismos. Una vez dispuestos los grados de cumplimiento, la norma mostrará, como se ha hecho hasta ahora, basándose en la Sagrada Escritura, qué puede o suele ser realizado por el hombre, moderando lo exiguo y pequeño con lo máximo de modo que no se niegue jamás a los que se encuentran en un grado más bajo lo que se dará a los que se encuentran en uno más alto⁴. 2. Según aquello del Apóstol: *Cualquiera que reclame la fe para sí, que la tenga en sí mismo y sin juzgar a nadie, gloriarse en el Señor (Rm 14,22, 1 Co 1,31)*, observando más cautamente en las cosas propias lo que estima más grave en las ajenas. 3. Dedicando por algún tiempo nuestros afanes a esta obra, presentaremos a los interlocutores habituales en una disputa adecuada para ellos, e invitaremos al discípulo preparado por tan reconocido maestro a abordar la práctica de una disciplina más rigurosa, teniendo en cuenta el honor de esta regla tan elevada de vida, y una vez expuestos los actos de los monjes ejemplares, lo invitaremos a introducir el tema de la consumación futura. 4. Cuál es el enigma del anticristo se le expondrá al discípulo que sondee someramente estas cosas, de modo que una vez recorridas en especial sea clara la fe última en la resurrección, la cual, aunque desde hace tiempo ha sido felizmente creída y asumida, sin embargo será confirmada en palabras simples con la promesa divina inculcada.

5. Como en las cuestiones anteriores, Apolonio será el primero en retomar el momento en el que la disputa fue suspendida, de tal manera que demandará, con fundada autoridad o afabilidad, la enseñanza que se

⁴ Se refiere a dos de los distintos grados de la vida cristiana, el de los casados y el de los monjes. Cf. *Questions d'un païen à un Chretien*, Introduction, texte critique, traduction et notes par Jean Louis Feiertag, Éd. du Cerf, Paris, 1994, p. 41.

había diferido para otra ocasión, de modo que él, considerando los miembros del orden monacal, desee servir a la justicia con más dedicación, y destinando a Dios el resto de su vida, no rehúse incluso morir en su nombre cuando conozca, sopesado el contenido de cada tema, qué cosa conviene que el hombre quiera, qué conviene que emprenda, porque no sólo es poco seguro fiar todas las cosas a la sola confianza sino también sujetarse en todo a la flaqueza del que no merece nada.

1. *La forma conveniente de vida*

Apolonio: 1. Zaqueo, si es justo comparar aquello que a menudo encontramos en los mudos animales con lo que incluso discernimos en las mentes de algunos hombres, algo que se me ocurrió comprobó en especial la opinión de un antiguo proverbio. Pues así como *los demás animales regresan siempre a los lugares donde alguna vez han comido bien* y aun atraídos por pasturas más abundantes, estando hambrientos no pueden olvidar aquello que comieron, así también nosotros después de haber tenido, como lo comprendo ahora, hambre de la palabra y sed de la doctrina (*Am 8,10*), ávidos te pedimos hablar contigo y con toda confianza adherimos a las consideraciones bien avezadas. A partir de ellas hemos tomado el alimento de la ciencia celestial y la bebida del conocimiento divino. 2. En efecto, he aquí que apenas liberados de los grandes errores del paganismo, conocemos ahora la integridad de la fe que nos has transmitido, respirando de a poco la novedad de la regeneración infusa, y reprobando a todos los partidarios de los herejes, abrazamos el don de la confesión católica y confiando en Dios creador, poseemos la protección de la casa edificada sobre roca (cf. *Mt 7,24-26*). Si Él, generoso dador de todos los bienes lo permite, desde la cima de la torre evangélica⁵ contemplaremos la actividad de la vida terrena y las ciegas vanidades del mundo. 3. Pero aunque conocer al creador, tal como es, sea el primer bien y aunque los fundamentos seguros de la verdadera salvación estén en la recepción de la fe, una cosa es el orden de la creencia y otra, el de la vida, y, aunque las olas del torrente del mal impacten sobre la sólida mole del edificio, sin embargo las piedras preciosas de la justicia no lo ornan si no son sostenidas por las obras de las virtudes. 4. De allí que, puesto que interrumpimos no hace mucho estos esfuerzos, aunque no en nuestra mente, renovados después del reposo, vuelve de la manera acostumbrada a las consideraciones diferidas y explica, como hombre avezado, la forma de vida que más nos conviene iniciar, a fin de que, en tanto nos convences de la indulgencia

espiritual salvífica, nos expongas, por último, las reglas establecidas por las Escrituras que, ateniéndose a la fe, no omitan las virtudes y las gracias que proceden de las buenas obras.

Zaqueo: 5. Recuerdo que nuestra discusión fue interrumpida cuando caía el día de ayer, y que lo que más nos faltó fue el tiempo y no el deseo de preguntar cada vez más. Por eso ahora te concedemos lo que desees bajo esta condición: que tú, que nos pides una forma apropiada de vida, recibas gradualmente el conocimiento, no para glorificarnos a nosotros mismos sino porque queremos, Dios mediante, ser útiles a otros. No obstante no es una advertencia absurda apoyar los propósitos sobre principios seguros y, cumpliendo siempre los deseos, movernos hacia aquello donde siempre está lo más elevado. 6. En efecto, dice el Señor en el evangelio: *¿quién dispuesto a edificar una torre no pensará primero en su precio?* (Lc 14,28), de modo que quien la haya comenzado imprudentemente no sea burlado, si la obra se interrumpe, y se detesten aquellas cosas que antes fueron deseadas. Ésta es la explicación de los que agreden a los enemigos: se enseña a quienes van a combatir a conocer de antemano las propias fuerzas y a ponderar la dimensión del ejército contrario o para hacer un acuerdo o para dar combate, a fin de que por una lamentación tardía de su debilidad no se vean obligados a dar la espalda al enemigo que los perseguirá y después de penar por lo que han hecho precipitadamente, movidos de sus posiciones, se expongan a una ocasión de muerte o de vergüenza.

7. Por eso la primera vía e indiscutible es creer firmemente en Dios y una vez que creas intensamente en Él, además temer a Dios; más aún, como ya dijimos a menudo, es amar de todo corazón al que se teme, no porque pueda hacer el bien o el mal, sino porque prefiere dar bienes más que castigos por nuestras faltas, como lo merecemos. El bien que sigue a éste es la pureza de una vida sencilla y, detestados nuestros crímenes, el celo de la caridad hacia nuestro prójimo. En efecto, así está escrito: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus entrañas* (Mt 22,37) *y al prójimo como a ti mismo* (ib. 22,39). 8. En este lugar no se hace mención de la mera proximidad, sino que con justicia se llama “prójimo” al que, colmado de males, es ayudado por el próspero y, reanimado por la conmiseración recibida, devuelve al Señor con el corazón lleno de gratitud lo que no tiene por un lazo de parentesco. De allí aquello de Salomón: *Encierra la limosna en el corazón del pobre y la misma orará por ti para alejarte de todo mal* (Si 29,15), y además: *Quien se conmisera del pobre, presta a Dios* (Pr 19,17). 9. Asimismo David: *Fui joven y envejecí. No vi al justo abandonado ni a su descendencia bus-*

cando pan. Todo el día se conmisero y prestó y su descendencia será bendita (Sal 36,25-26). Además Job: *Preservé al pobre de la mano del poderoso, y auxilié al huérfano que no tenía tutor. La boca de la viuda siempre me bendijo cuando fui ojo para los ciegos, padre de los desvalidos y de los cojos, los pies (Jb 29,12-16).* 10. Y el Señor en el evangelio enseña que él es consolado en la persona del humilde diciendo: *En verdad os digo, lo que hicisteis a uno de mis pequeños, a mí me lo hicisteis (Mt 25,40).* Incluso el Apóstol: *Quien siembra con mezquindad, cosechará también con mezquindad, quien siembra en abundancia, cosechará también en abundancia. Pero cada uno dé según lo que se propuso en el corazón, no de mala gana ni forzado. En efecto, Dios ama al que da con alegría (2 Co 9,6-7).* 11. Por otra parte, el Espíritu muestra las obras de misericordia por medio de Isaías: *Desata todo nudo de injusticia, disuelve las obligaciones opresoras, da reposo a los quebrantados y disipa todo acto de injusticia. Parte al hambriento tu pan y al pobre sin techo recíbelo en tu casa. Si vieras a un desnudo, vístelo y no desdeñes a quienes pertenecen a tu casa. Entonces brotará tu luz en el momento deseado y tus vestimentas brillarán inmediatamente y te precederá la justicia y la gloria de Dios te rodeará. Entonces clamarás y te escucharé. Hablarás aún y diré: Aquí estoy (58,6-9).* 12. Entonces la riqueza nacida sin engaños, si se la posee de esta manera, es aceptada y la causa del pecado no está en poseerla en justa medida sino en el deseo de riquezas, como lo dice el Señor: *Ay de vosotros los ricos, que ya tenéis vuestro consuelo (Lc 6,24), y además: Los que poseen riquezas difícilmente entrarán en el Reino de los cielos (ib. 18,34).*

13. Ahora bien, los matrimonios honestos no desagradan a Dios ni el amor moderado del lecho conyugal para la procreación de los hijos, al decir la Escritura: *Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne (Gn 2,24), y: No desate el hombre lo que Dios ha unido (Mt 19,6).* Por eso el hábito es dado no para el lujo sino para la pulcritud. Y según el Apóstol, de todas las cosas que se venden en el mercado, el alimento está libre de culpa⁶ puesto que como él mismo dice: *El Reino de Dios no consiste en el alimento y la bebida sino en la justicia y la paz en el Espíritu Santo (Rm 14,17).* 14. Sin embargo, usados en exceso uno y otro, son perniciosos, advirtiéndolo así el Señor: *Velad para que vuestros corazones no se dejen aturdir por el vino y la glotonería (Lc 21,34).* No obstante, esto fue dicho antes por Salomón: *¿Para quién la desgracia? ¿Para quién los ojos turbios? ¿No es para los que se detienen en el vino y buscan los lugares donde se hacen los banquetes? (Pr 23,29-30).* De allí que el Apóstol recomienda a Timoteo, en razón de su debili-

⁶ Cf. 1 Co 10,25.

dad, tomar vino pero moderadamente⁷, diciendo también en otro lugar: *Nadie os seduzca. Los ebrios no poseerán el Reino de los cielos*). 15. Entonces, en esta forma de vida y en la disciplina de un convivir sobrio, la mente está pronta para Dios y los ayunos frecuentes; y las plegarias asiduas de las súplicas merecen o realizan la justicia, de manera que estas palabras tomadas del evangelio acompañen y protejan al que vive de esta manera: *Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad* (Lc 2,14). Lo dicho bastará para los modestos si en ellos está ausente el fervor por los bienes más elevados. 16. La autoridad de todas las Escrituras muestra que las promesas de vida eterna les han sido concedidas, de tal manera que si algún esplendor extraordinario no los eleva entre los astros más brillantes del reino futuro⁸, los delitos no opriman a los pequeños y la diversidad de moradas en el Padre los consuele, como él mismo lo recuerda⁹ y, en suma, el decreto del Señor socorra al que suplica: *Todos aquellos que creyeron en mí no serán confundidos*¹⁰. 17. Esto quiere decir que ninguna potencia distanciará de Cristo a aquéllos que unirá de una vez para siempre una fe pura en Él y que serán salvados por la integridad del signo salvífico del bautismo quienes rechazan aquello que es difícil o imposible a causa de la fatiga o quienes temieron emprender estas cosas porque son arduas y grandes.

2. La regla que ha de cumplirse en una forma de vida más elevada

Apolonio: 1. La verdad de esta doctrina es clara, y es una saludable opinión que, amando a Dios antes que a todos nuestros afectos, aun si no alcanzamos lo más elevado, no seremos al menos privados de lo intermedio, y si no se nos acercara el honor y el esplendor de los más altos bienes, la sentencia eterna no nos condenará como miserables. Ahora bien, en verdad, esta posición es propia de un alma indolente y desconfiada, y que nada especial espera de la generosidad de Dios: que un hombre al que se le han propuesto los máximos bienes se sumerja en pequeñas cosas y estime tanto el bienestar de esta breve vida que no preste atención al reino de siglos incomparables, o que despreciado por cierta condición de inferioridad se lamenta tardíamente de no haber buscado lo que ya no puede merecer, una vez terminada su vida en este mundo. 2.

⁷ Cf. *1 Tm* 5,23.

⁸ Cf. *1 Co* 15,41.

⁹ Cf. *Jn* 14,2.

¹⁰ Cf. *Rm* 9,33 y 10,11; *1 Pe* 2,6.

Entonces no te pese enseñarnos, según las Sagradas Escrituras, cuál es para nosotros el mejor modo de vida, cuál es la manera de lograr esa más elevada propuesta, puesto que el trabajo esforzado no aparta a los débiles a tal punto que la confianza deje de sentirse exhortada por el llamado divino porque, como dijiste, en lo que se considera imposible el mérito no depende del tiempo y tal vez ponerlo en práctica es menos pesado de lo que se cree.

Zaqueo: 3. *Estrecha y ardua es la vía que conduce a la vida* (Mt 7,14), pero como todas las cosas son posibles para los creyentes (Mc 9,22) en cuanto la medida de nuestra flaqueza lo admite, siempre han de buscarse los más elevados dones divinos invocando a Dios, sobre todo porque el Señor, obrando en nuestro cuerpo, nada ha mandado que el hombre no pueda hacer, al decirle a sus apóstoles: *He aquí que os he dejado un ejemplo a seguir* (Jn 13,15). Lo dicho significa que desaparece la excusa de la imposibilidad. Os enseño que podéis hacer aquello que yo mismo no he rehusado hacer. Por eso *si quieres ser perfecto haz lo que el Señor dice a aquel joven que lo consultó: Ve, vende todos tus bienes, dalos a los pobres, ven y sígueme* (Mt 19,21). Quiere decir que olvidando y desdeñando las cosas terrenales, has de desear las celestiales y, así como Él mismo agrega, recibirás en abundancia las riquezas de un tesoro espiritual¹¹. 4. En efecto, a los ojos de Dios el motivo de la pobreza voluntaria es que, siendo pobre en la vida temporal, permanezcas rico eternamente y, menospreciando por su amor la dignidad y la voluptuosidad perezaderas de este mundo, alcances las delicias celestiales para poseerlas. Así han de romperse los resistentes vínculos de este mundo y rechazarse ciertas cargas que son las riquezas y posesiones, a fin de que deseosos de acercarnos a nuestro Redentor, no seamos urgidos por ninguna coacción que nos lleve a cometer delito. 5. Aunque en algunos los apremios mismos de pecar se alejan por obra de la voluntad, sin embargo, han de temer siempre la ocasión de que alguna vez la culpa se inmiscuya en sus actos honestos, así como dice el Señor en los evangelios: *El que no venda todas las cosas que posee* (Lc 14,33), *tome su cruz y me siga, no puede ser mi discípulo* (ib. 14,27). Entonces es preciso esforzarse a fin de poder ser, por de pronto, sus discípulos y después sus amigos. En efecto desaparece la condición de servidumbre si se la reemplaza por méritos espirituales¹², como el Señor mismo dice: *Si hacéis lo que os ordeno, no os llamaré más servidores sino amigos* (Jn 15,14-15). 6. De allí que el esfuerzo es agradable para los que

¹¹ Cf. Mt 6,20.

¹² Cf. Ga 4,7.

viven de esta manera, y en razón de tal esperanza las injusticias son preferidas a todas las delicias; dulce es la humildad, se soporta el desprecio, el alimento frugal, pobre el vestido, y después de abatir la carne por el imperio del espíritu deben cultivarse las obras contrarias a los vicios: vencer la ira, no deber nada al rencor, cultivar la mansedumbre, detestar la arrogancia, rechazar la vanidad de la gloria humana y refrenar la lengua del cruel daño de la maledicencia¹³, y una vez desaparecidos los despojos del hombre viejo¹⁴ no se describa en vano aquello del Apóstol: *Así como llevamos la imagen del hombre terrenal llevemos también la imagen del hombre celestial* (1 Co 15,49). Y seamos sus imitadores, así como él lo es de Cristo¹⁵, haciendo confiadamente nuestras sus palabras: *Nuestra vida está en los cielos* (Flp 3,20) y *El Señor es nuestra parte* (Lm 3,24, Sal 15,5). Estando siempre atentos a estas cosas, no acojamus ni con la vista ni con el oído aquello que suele llevarnos a cometer delito o a pensar en cometerlo.

3. *Cuáles son las reglas de los monjes y por qué son detestados por muchos*

Apolonio: 1. Los deseos expresados en estas preguntas han sido suficientemente satisfechos y así fueron claros los méritos de la verdadera perfección¹⁶, de modo que se ha deslizado en mi alma un fervor ardiente de experimentar y de apartar en la vida presente toda ocasión de pecar. Expón ahora, entonces, qué es una comunidad de monjes, cuál es su modo de vida o por qué motivo aun los nuestros los consideran dignos de ser aborrecidos. 2. Ciertamente, si persiguen bienes honestos y no se apartan de la unidad de la fe, deben ser más imitados que evitados porque según mi criterio, a los ojos de Dios es un mismo crimen y un mismo pecado aborrecer a los buenos y no evitar a los perversos, dado que de ninguna manera puede ocurrir que quien ama a los malos elija ser bueno o a la inversa, que no sea llevado por los agujijones de la malicia aquél que, aunque muestre una apariencia de bondad, sea en verdad aquello que, injustamente, se detesta en los demás.

Zaqueo: 3. En tu justa apreciación estimas que quienes persiguen este propósito y esta clase de vida no deben estar en la mira del odio de

¹³ Cf. *Sb* 1,11.

¹⁴ Cf. *Col* 3,9.

¹⁵ Cf. *1 Co* 4,16.

¹⁶ El autor habla de la vida ascética.

los fieles, no sea que por un juicio poco seguro de la mente, se incurra en injuriar a los buenos como si fueran malos, según está escrito: *Quienes odian a los justos, pecan* (Sal 33,22) y: ¡Ay de los que llaman bueno al malo y malo al bueno! (Is 5,20). 4. En efecto, muchas son las formas de esta observancia y bajo el único nombre propuesto para esta forma de vida hay diferentes clases de monjes, pero todas se explican, como se reconoce en todos los órdenes de la vida, porque por la variedad de los modos de ser hay también diversidad de intenciones. 5. De allí que su profesión sea santa e irreprochable. Pero algunos, bajo el velo de esta clase de vida cometen actos dignos de odio y, aunque éstos sean acusados de diferentes culpas, con todo se apartan en general de lo que han profesado. 6. Pues entre los que se extravían, aquéllos cuya alma se extravía más, simulan abstinencia y continencia por poco tiempo y pronto se insinúan los deseos de una peligrosa familiaridad; y burlándose con vanas expresiones de las mujeres que han atrapado, las arrastran a la práctica de su miserable deseo mientras, o bien ansían beneficios materiales y buscan por doquier las sucias ganancias de su codicia, o bien vencen a las sometidas con engaños y las desvían del propósito de una piadosa castidad. 7. Por otra parte otros comienzan siendo fieles y fervorosos y se esfuerzan en el servicio de la justicia¹⁷. Muy pronto, habiendo entrado a esta vida de manera poco reflexiva no llegan hasta el fin en su propósito y desisten en los comienzos, o se ablandan agredidos por las persuasiones de los que recelan de ellos o los detractan y se alejan del rigor de la regla. Entonces, acostumbrados a una mayor indulgencia, vuelven a todas las tentaciones corporales y anulando su primer compromiso¹⁸, elogian la manera común de vivir denunciando la realización del primer propósito como muy duro. 8. De allí comprendes que no es a partir de ellos o de algunos que se les parecen que ha de condenarse de antemano la integridad de esta empresa perdurable o que ha de disminuirse la gloria y la reverencia de los que de manera sublime se consagran a este esfuerzo tan santo, puesto que, como se dijo, reprobaba más a la persona que al orden monacal y no puede desdeñarse, con justicia, en razón de algunos, aquello que con magnanimidad es observado por muchos.

9. Ahora bien, quienes cumplen realmente las normas de esta profesión son aquellos que, como se dijo, separados completamente de los vínculos con el mundo, se dedican a la práctica de las mismas y, esperando alcanzar totalmente lo prometido, se empeñan en cumplir todas las

¹⁷ Cf. *Rm* 6,19.

¹⁸ Cf. *1 Tm* 5,12.

exigencias. Pero incluso la diferencia entre la observancia de unos y otros no es poca y, aunque todos deseen en su corazón merecer la gloria de los bienes futuros, algunos sin embargo, se dedican a lo más elevado y otros a lo intermedio.

10. Hay algunos que, por así decirlo, en el último nivel de esta clase de vida, se contentan con un cumplimiento mínimo y viven sólo como célibes. O desdeñan el matrimonio por no haber tenido nunca experiencia del mismo o por tener el recuerdo de sus cónyuges ya muertos; si tuvieron un primer matrimonio, evitan un segundo, en tanto que a los desprevenidos les ocurre alguna de estas dos cosas: o no encuentran en el segundo aquello que perdieron en el primero o, a la inversa, padecen en el siguiente eso de lo que carecieron en el que terminó. 11. Aquéllos, digo, participan de la manera común de vivir y no buscan lugares retirados, conservando la costumbre de esta vida, de manera que, aun si pueden no cometer delitos, sin embargo se acercan a las ocasiones de cometerlos, mientras con mucha dificultad llevan a cabo grandes cosas por la ley del cuerpo que los atrae a lo opuesto, porque pueden ver el mal y sin embargo no quererlo. Éstos no tienen hábitos deshonorosos ni abyectos y, o bien su comida y su bebida son las mismas que las comunes a todos, o bien rara vez incluso se abstienen y se retraen de pocas cosas. 12. Asimismo no sienten un celo ardiente por la fuerza de la salmodia y no interrumpen el reposo nocturno por ninguna vigilia, poniendo a disposición de la pobreza de los mendigos recursos no abundantes sino razonables. Su fe es cálida pero no ferviente y su mente religiosa no está enteramente dedicada a la religión.

13. Ahora bien, la costumbre de los mejores consiste en primer lugar en habitar en lugares más retirados, aun si viven en ciudades y como no se jactan de su modo de vida, con todo tienen como pecado querer renunciar al lugar por las exhortaciones de otros. 14. Empero sólo hay un lugar para la reunión de todos, aunque residan en un lugar diferente. Su vestido es pobre y su comida, poco apetitosa. Tampoco interesa con qué bebidas calman principalmente su sed o poco importa que ésta sea saciada con una pobre bebida mientras alejen su placer de beber y eliminen los apremios de la necesidad corporal. 15. Por otra parte, se dedican repetidamente a su intención de salmodiar y la devoción por alabar a Dios es distribuida en los oficios en horarios determinados. El esfuerzo del ayuno constante llega hasta la tarde y cada uno, según eso que sabe, realiza su obra diaria. Aquello que alguien tiene a su disposición no le pertenece y aquello que le falta, les falta a todos. Por eso para todos es execrable la pereza y no es oportuno el alimento si no proviene del trabajo esforzado.

16. Por otra parte el jergón de los lechos es de juncos y al dormir les está permitido cubrir el cuerpo con unas pocas cobijas. También en la noche están fijados los momentos de súplica y estipulados los de vigilia. Además siempre se levantan cuando amanece, y el momento de la pálida aurora los encuentra siempre activos y resueltos, y la devoción matutina los impulsa a las alabanzas que han de ofrecer a Dios.

17. Empero aquellos que están en el primer grado de observancia habitan solos en lugares yermos y áridos del desierto y llamados por sus nombres verdaderos pasan el tiempo de su vida en soledad. Protegiéndose del sol y de las lluvias habitan en cavernas pedregosas o en cuevas subterráneas, se alimentan de pan duro sin ninguna otra comida, tomando la bebida pura de las fuentes. 18. Sus vestidos son de pieles o telas ásperas y lo habitual en su vida consiste en la lucha entre la mente y el cuerpo. Verdaderamente elevan preces incesantes a Dios y la súplica hace las veces de sacrificio o, si alguna vez la oración cesa, la alabanza divina es cantada por la salmodia y el denuedo de su mente es encendido en la práctica de la alegría religiosa.

19. Además una variada turba de demonios merodea entre ellos y con frecuencia la constancia siempre vencedora lucha contra los ardides de los espíritus inmundos. Ayunan con asiduidad y pasan las noches en vela y sus pobres cuerpos, sin lechos donde reposar, se acuestan sobre la tierra o, tendidos por un momento sobre las piedras, se endurecen a fin de que el sueño no se introduzca en este breve momento penoso, sino que pueda ser rechazado.

20. Ésta es la diversidad de monjes y tal es la disciplina celestial de los que viven espiritualmente su práctica en la tierra. Empero, todos asumen el voto de morir en nombre de Dios y todos desean la grandeza de una muerte santa, dado que en el mundo ninguna injuria se equipara con esa muerte. Esto es lo que debe ser recompensado con el honor más elevado y habrá de permanecer sin cambio alguno en el transcurso de los tiempos.

4. Si los monjes fieles hacen todo esto por disposición divina

Apolonio: 1. Grande es el renombre de estas virtudes y gloriosa la dedicación de los que están al servicio de la voluntad de Dios o de sus alabanzas, porque por estas obras se evitan las perniciosas seducciones de esta vida, y se buscan por doquier los premios de la beatitud eterna. 2. Sin embargo muéstrame, según lo dispone la instrucción emprendida, que

cada una de las obras de las que antes hablaste fueron realizadas por monjes fieles y surgen de una exigencia a la que fueron invitados por Dios. Sin lugar a dudas, es claro que sus obras tienen dudosa importancia si no surgen de la autoridad de aquél del cual se cree que se reciben las recompensas.

Zaqueo: 3. Por de pronto los monjes tienen un motivo especial para recurrir a lugares retirados a fin de que, como dije, eviten incluso la ocasión de pecar y para que su voluntad honesta en sus intenciones no pueda producir otra clase de actos, y finalmente para que ninguna tentación del mundo los quebrante al tiempo que emprenden una guerra contra el siglo. 4. En efecto, una fe ferviente en el Espíritu es enemiga de los asuntos del mundo, como lo expresa Juan en su epístola: *No améis el mundo ni lo que está en el mundo. Si alguien ama el mundo, el amor del Padre no está en él, porque todo lo que está en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y ambición del siglo (1 Jn 2,15-16)*. Lo mismo dice Santiago: *¿Ignoráis, hermanos, que la amistad de este mundo es enemiga de Dios? Cualquiera que quisiera ser amigo de este siglo se constituye en enemigo de Dios (4,4)*.

5. Por otra parte la humildad del vestido y el continuo esfuerzo de los ayunos serán agradables a Dios, según lo señala especialmente David: *Yo mismo cuando me eran molestos, me revestía del cilicio y en el ayuno humillaba mi alma (Sal 34,13)*. Más aun: *Elegí el cilicio como vestimenta (Sal 68,12)*. Y también: *Mezclaba mi pan con ceniza y atemperaba mi bebida con lágrimas (Sal 101,10)*. 6. Y el Señor, elogiando el hábito que vestía Juan, dice: *¿Qué fuisteis a ver en el desierto? ¿Un hombre revestido con ropa refinada? He aquí que los que se visten con ropas elegantes están en los palacios de los reyes (Mt 11,8)*. Este pasaje indica que un hábito refinado se encontrará allí donde también la práctica de placeres voluptuosos sea profusa. 7. En efecto, el vestido de Juan era de pelos de camello, es decir, era un hábito que carecía de la suavidad de la lana. Él lo ceñía claramente con una faja de piel y no bebía ni vino ni bebida fermentada alguna, comía langostas y miel silvestre¹⁹. No buscaba la abundancia de banquetes exquisitos y bien elaborados y sólo usaba lo que no traía ostentación a la vida que había elegido y que no ocasionaba gasto alguno. 8. A Elías, que iba a emprender un largo camino por orden de Dios, le fue dado por el ángel sólo agua y pan común²⁰. Y Daniel, a fin de alcanzar la realización

¹⁹ Cf. *Mt* 3,4.

²⁰ Cf. *1 Re* 19,5-6.

de sus deseos²¹, no quiso disfrutar del vino ni del alimento de sus deseos. Por último el Señor mismo venció al diablo por el ayuno y la humildad, según dice el Apóstol: *Se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo (Flp 2,7) para que nosotros nos hagamos ricos por su pobreza (2Co 8,9) y seamos salvados por sus sufrimientos (1Pe 2,24)*. 9. Sin embargo Pablo, como quisiera gobernar en el mismo Señor la Iglesia sacada de los paganos, predicó también la abstinencia con estas palabras: *Es bueno no comer carne y no beber vino (Rm 14,21), en el que hay voluptuosidad (Ef 5,18)*. Es decir, que la mente que se ha hecho humilde²² piense más en Dios y que sometida la carne la aleje tanto del desenfreno como de los dispendios, cuya búsqueda nos preocupa y cuyo gasto nos perturba, porque si bien hemos tendido sobre todo al reino de Dios, aquella palabra de la Escritura no dejará de proveernos lo necesario: *No os inquietéis sobre qué habéis de comer o beber o qué vestiréis, porque esto lo reclaman los paganos (Mt 6,31-32), o sea aquéllos cuyo Dios es el vientre (Flp 3,19) y toda su esperanza está en su garganta, para los que su única y principal preocupación es comer y beber, a la manera de los animales*. 10. El Señor confirmó la confianza en lo dicho por medio de este ejemplo: *Mirad los pájaros del cielo, no aran, no siembran, no guardan en graneros y vuestro padre celestial los alimenta (Mt 6,26). Así sea también en vosotros, hombres de poca fe (ib. 6,30). Vuestro Padre sabe que necesitáis todas estas cosas. Buscad primero el reino de Dios y todas estas cosas os serán dadas por añadidura (ib. 6,32-33)*. Es decir, serán dadas aún a los que no lo piensan. De allí que el Apóstol declara que para poder poseer todas las cosas, nada debe poseerse con preocupación: *Como no teniendo nada y poseyéndolo todo (2 Co 6,10)*. 11. Comprendes que los que poseen todas las cosas son los que han menospreciado todo y que, a juicio de los insensatos, son considerados pobres los que son ricos en la promesa de Dios y menosprecian los bienes pequeños de esta vida temporal para merecer eternamente los grandes bienes y que en este mundo están satisfechos de ser privados de los bienes, bienes que acumulados por otros son obtenidos a través de toda su existencia con riesgo de su vida y honestidad. ¿Para qué los acumulan? Pues o pronto desaparecen cuando todavía ellos mismos viven en este mundo, o algún día serán abandonados, pues habrán de desaparecer junto con el mundo para los que se van de este mundo.

²¹ Cf. *Dn* 9,3.

²² Cf. *Sal* 50,19.

5. *En qué lugar de las Escrituras se predica la continencia y la virginidad, o bien hay algún precepto que disponga que los desposados se separen por amor a Dios*

Apolonio: 1. Me resultó claro que el desprecio del mundo junto con la pobreza del vestido y la intención de ser continente resplandecen en las respuestas celestes de la enseñanza sagrada y que en los cielos merecerán más aquéllos que tomaron poco de las cosas terrenas y que para esto los monjes son instruidos a través de severas observancias, a fin de que extirpen no sólo los vicios sino también el principio de los mismos. 2. Por eso, muéstrame ahora un precepto claro de la continencia y de la virginidad basado en la autoridad de las Escrituras. Finalmente ¿por qué los célibes, no sólo los célibes casuales, sino aquéllos que se abstienen de uniones justas, condenan razonablemente lo ilícito pero no rechazan o desprecian enteramente lo lícito? 3. Porque si la continencia y la virginidad provienen de un precepto de la divinidad, son exigidas saludablemente; empero si son ajenas a la enseñanza celeste, ¿por qué razón son ordenadas como si fueran necesarias, ya que son difíciles de cumplir y en este trabajo esforzado no hay fruto?

Zaqueo: 4. Desde el comienzo le fue dicho a Adán: *No es bueno que el hombre esté solo* (Gn 2,18) y enseguida se le encomendó la procreación: *Creced y multiplicaos y henchid la tierra* (ib 1,28). Pero la mujer creada para él y a partir de él fue hecha antes para ayuda que para la unión conyugal, hasta que la desobediencia los arrojó fuera del paraíso a ellos, que la obediencia había mantenido en el paraíso y que después de haber salido de esa morada santa, él, que había sido expulsado, conociera a su mujer como lo enseña el libro del Génesis: *Y Adán conoció a su mujer y concibió y dio a luz un hijo* (ib. 4,1). 5. Entonces las nupcias precedieron al trabajo que les fue asignado y se lanzaron a la unión carnal antes de padecer abrojos y espinas. Los disgustos siguieron a la procreación y otro designio precedió a la que habría de parir: *Parirás a tus hijos en medio del dolor y del abatimiento* (ib. 3,16), hijos que, una vez nacidos, como vemos que ocurre, serán arrastrados por diversas desgracias y duelos. 6. Por eso el Apóstol, anunciando, dice: *Éstos tendrán sin embargo la tribulación de la carne* (1 Co 7, 28). Sin embargo los lechos de los cónyuges no son deshonrosos y el cubil inmaculado no carece de fruto²³. ¿De dónde viene acaso la descendencia de los santos? Y aquello que se elogia en la virginidad desciende del matrimonio, pero el premio de la continencia es más elevado y la virginidad, más excelsa. 7. La virginidad no ha de temer ser menos ni debe jactarse porque es más grande sino que, según la exégesis

²³ Cf. Hb 13,4.

católica, atribuye un elogio especial a la castidad de los esposos honestos, estima como mérito la continencia de quienes se abstienen y adscribe el premio de la virginidad a los intactos. 8. Esto no es condenar aquello que es bueno sino aconsejar aquello que es mejor. De allí este claro ejemplo sobre la continencia en las Escrituras: *El Señor sabía que Israel había disminuido en número y que no habían quedado sino los continentes*²⁴. 9. Salomón, previendo esto en el Espíritu dice: *Hay un tiempo para abrazarse y un tiempo para alejarse del abrazo* (Qo, 3,5), porque el precepto de la antigua ley es que la tierra se llenara por la procreación; en cambio, el de la nueva, que la continencia y la virginidad llenaran el cielo. De allí que el Señor dice a través de Zacarías: *Piedras santas rodaron sobre la tierra: para los jóvenes, el trigo; vino de suave fragancia, para las vírgenes* (9,16-17). 10. Finalmente en el evangelio se recuerdan diversas clases de eunucos. Pero la posesión del Reino se atribuye especialmente a aquéllos que se castrarán a causa de él y por amor a él, es decir, no a aquéllos que están obligados a ser eunucos por su impotencia, sino a aquéllos que la voluntad hace continentes. En efecto, como lo expone el Señor a sus discípulos, está escrito: *Hay eunucos hechos por los hombres. Hay eunucos que han nacido así del vientre de su madre. Y hay eunucos que se castraron a causa del Reino de los cielos* (Mt 19,10-12). De ellos dice Isaías: *Les daré un lugar mejor que a los hijos y a las hijas* (56,5).

11. Y sin embargo enseñó que la virginidad es un premio tan arduo y tan elevado que en algún lugar, dirigiéndose a los apóstoles que decían: *Si así es la condición del hombre con la mujer, entonces no conviene casarse* (Mt 19,10), Él respondió: *Quien puede entender, que entienda* (ib. 19,12). 12. Luego no hay precepto sobre los continentes sino consejo, y la virginidad no es ordenada, como si fuera algo necesario, sino que se elogia que pueda ser voluntaria, como lo sostiene el Apóstol: *Empero no tengo un precepto del Señor acerca de las vírgenes, sino doy un consejo como teniendo yo mismo la ciencia de Dios. Entonces considero que esto es un bien en razón de la necesidad presente, pues es bueno para el hombre que sea así* (1 Co 7,25-26). 13. Juan, en el Apocalipsis, prescribe que sólo adhieran a los vestigios del cordero quienes no se contaminaron por la unión carnal con las mujeres: *Estos son quienes siguen al cordero por doquiera que vaya. Estos son los que no se ensuciaron con las mujeres. En efecto, permanecieron vírgenes* (14,4). 14. Así pues, lo mejor es con toda razón preferido y, sin embargo, lo que es más humilde no es malo. Asimismo no existe cosa alguna en

²⁴ No se trata de una cita bíblica sino de una alusión ascética (“los continentes”) hecha sobre el texto de Nm 25,5.

el matrimonio que sea considerada delito, pero, como poco antes reconociste, en razón de la necesidad del fin que apremia para que no se cumplan aquellas palabras del evangelio: *Ay de las embarazadas y de las que amamantan* (Mt 24,19), se aconseja la continencia. Al mismo tiempo, para que quienes viven en matrimonio se entreguen alguna vez a una severa penitencia y recordando el peso de sus pecados se esfuercen en encomendarse más estrechamente a Dios, en tanto que los que han cometido cosas no permitidas se abstengan razonablemente incluso de las permitidas.

6. En qué consiste la práctica de la salmodia y la oración entre los monjes, y de dónde les vinieron estas reglas

Apolonio: 1. Yo sabía que tener la intención de guardar la virginidad y la continencia tiene altísimo mérito, sobre todo cuando los dedicados a venerar a Dios le consagran su voluntad humana, asumiendo incluso lo que es digno del respeto de todos e imitando la vida de la dignidad angélica o sus costumbres. Sin embargo, como creí que al respecto había una orden y no un consejo, correspondía que se me mostrara la autoridad de las Escrituras. 2. Ahora, en cambio, expresa brevemente qué costumbre es ésta de entregarse tan asiduamente a la oración y a la salmodia, o bien de dónde les viene a los monjes el deseo de tales prácticas. Aunque una súplica permanente es muy importante, este deseo de cantar parece con todo ocioso, porque la menor frecuencia permite estar más atento a la súplica misma y porque es más adecuado honrar la majestad divina con alabanzas serias antes que agradables.

Zaqueo: 3. Por cierto, es justo que nos ofrezcamos a la mirada de Dios asiduos en la oración y severos en todas las cosas y pedirle, sumisas las mentes, que propicio dirija nuestros actos, pero es necesario que el que ruega suplique con mayor insistencia a fin de alcanzar con más prontitud, como lo dice el Señor en los evangelios: *En verdad os aseguro que si no se le da por amistad, al menos se le dará por su importunidad* (Lc 11,8). Es decir, si por mérito se alcanza poco, la frecuencia de la súplica tendrá más eficacia. 4. Más aun: *Orad sin descanso para ser encontrados dignos de huir de los males que os sobrevendrán* (ib. 21,36). Y el Espíritu dice a través de Salomón: *Que nada te impida orar siempre* (Si 18,22). De manera similar el Apóstol: *Rezando sin cesar, dad gracias a Dios. Tal es su voluntad* (1 Ts 5,17-18). 5. Por otra parte el texto del cántico santo es enteramente serio, venerable, tan digno del culto sagrado que en él la divinidad siempre es alabada o rezada. En efecto, aquí la indulgencia divina, mirando nuestra debilidad y negligencia, ha previsto con la alternancia de lo amable con lo

triste y de lo benigno con lo severo, no permitir que nos apartáramos de manera alguna de su recuerdo, porque nos deleita no sólo hablar de sus beneficios, sino también cantarlos. Por de pronto, así lo enseñó Moisés después de atravesar el mar Rojo: *Cantemos al Señor. Él ha sido honrado gloriosamente* (Ex 15,1). 6. Igualmente David prefirió la amenidad del canto y la salmodia para ofrecer a Dios en retribución de los bienes recibidos, diciendo: *Cantaré al Señor que me ha otorgado bienes y salmodiaré en tu nombre, Dios altísimo* (Sal 12,6), y también: *Seas exaltado, Señor, en tu poder. Cantaremos y entonaremos tus poderes* (ib. 20,14). 7. A través de Jeremías, Dios dice que aquéllos que se han entregado a tales afanes serán multiplicados en su gloria: *Entre ellos habrá cantores, voz de los que alaban. Los multiplicaré y no serán disminuidos* (30,19). Por otra parte, tres niños que permanecieron intactos en el horno de fuego (Dn 3,51-52), en agradecimiento por su salvación, pagan con un cántico de alabanza. Incluso el Señor mismo en el evangelio después de haber recitado un himno con sus apóstoles²⁵, se dirige al Monte de los Olivos a fin de que la celebración sagrada, libremente por Él consumada, tenga un ejemplo de perfecta autoridad, pues proviene de aquél que nos instruyó en todas las cosas. 8. Que han de celebrarse a horas precisas del día y de la noche, David lo instituye relatando su propia acción: *Yo clamaré a la tarde, a la mañana y al mediodía* (Sal 54,18). Más aún: *Siete veces al día te he dirigido mi alabanza* (ib. 118,164) y en tercer lugar: *Clamaré durante el día y no me escucharás, a la noche y tampoco, debido a mi insensatez* (ib. 21,3). Por tanto, el rey no tuvo vergüenza de regocijarse en las alabanzas de Dios, así como tampoco la tuvo el profeta, y con esto nos ha enseñado de tal manera a agradar a Dios, que cuando nos mostró que haría vigiliias nocturnas acompañadas de cánticos espirituales, indica aún el momento de este oficio: *A media noche me levantaba para confesar tu nombre, Señor* (ib. 118,62). 9. El Salvador dijo en el evangelio que podría venir a esas mismas horas²⁶. Fue entonces cuando los primogénitos de Egipto fueron golpeados por el ángel castigador²⁷ y lo que Cristo ha de hacer, al fin, con los poderosos de este mundo, ha sido significado en la prefiguración de esta plaga. Por último, Pablo y Sila²⁸, que estaban en prisión entregados a la oración, fueron escuchados por los otros prisioneros y ni siquiera el castigo impuesto los apartaba de esta celebración. 10. Adviertes que la salmodia y la oración

²⁵ Cf. Mt 26,30.

²⁶ Cf. Mt 13,35-36.

²⁷ Cf. Ex 12,29.

²⁸ Cf. Hch 16,25.

son celebradas con frecuencia en los oficios ordinarios de los santos y en tales actos esperan seguros el fin común o bien el fin propio, si viniera, dado que en este gozo de las mentes crecen el honor debido a la fe y el denuedo de las almas, y entre los cuidados del mundo y la agitación que suscita su profesión, una gracia gozosa lleva a cabo aquello que una disciplina más austera no alcanza con mayor eficacia.

7. *Si vendrá el anticristo o bien cómo será el fin el mundo*

Apolonio: 1. Con acierto se introdujo en la narración de las acciones de los santos la noción de la consumación de todas las cosas y se presentó el fin del mundo, tal como se cuenta, para que más libremente lo estudiemos. Entonces ¿cuál será la salida de las cosas presentes o cómo concluirán los tiempos que hemos recordado en los libros precedentes? 2. Además, ¿de dónde vienen las amenazas tan atrevidas de los paganos²⁹ y las soberbias invectivas de los impíos?³⁰ ¿Habría alguien que se atribuya el nombre sagrado o cualquiera de los mortales podrá osar llamarse a sí mismo falsamente “Hijo de Dios”? 3. En efecto, no me parece verosímil que lo que aún queda de los engaños del diablo, que apenas subsisten en muy pocos, se fortalezca nuevamente contra la ley católica. Y aunque la paciencia divina no tenga límites, me parece improbable que el daño proveniente de la vieja serpiente se extienda a tal punto que su funesta perfidia desencadene nuevamente guerras extinguidas durante siglos y que abatida en toda la tierra por el culto que rinde la Iglesia, levante nuevamente su cabeza impía. Ella, atormentada de tal manera por la invocación de la majestad venerable, que difícilmente se atrevería acercarse aún a los lodazales de los criminales³¹, porque torturada por todos lados por las derrotas ocultas ocasionadas a sus fuegos, se estremece cada vez que escucha algo que proviene de la religión católica.

Zaqueo: 4. Deseas que cosas terribles regresen a mi memoria y que por la narración de los últimos tiempos anuncie la devastación ineluctable del género humano, todo lo cual debe ser dicho con una amplitud tan lamentable así como está escrito: *nunca sucedieron y no sucederán jamás en el futuro* (Mt 24,21). Pero la defección de la fe humana y la inmensidad de sus pecados hacen que estas cosas se aceleren; no son decretadas

²⁹ Cf. *Hcb* 4,29.

³⁰ Cf. *Pr* 13,10.

³¹ Cf. *2 Pe* 2,22.

por necesidad alguna, antes bien la presciencia las anuncia, según lo transmite la Escritura hablando de los amorreos: *los pecados de los amorreos no han sido aún completados* (Gn 15,16). 5. Además Daniel, teniendo en cuenta que los delitos excederán toda medida, sostiene que la consumación de las cosas le habrá de seguir (8,17-23). De allí que también el Señor en el evangelio, lamentándose del desprecio del género humano, dice: *cuando llegue el Hijo del hombre ¿estimás que encontrará fe sobre la tierra?* (Lc 18,8). Asimismo el Apóstol, denunciando la iniquidad de estos tiempos, dice: *En los últimos días sobrevendrán tiempos peligrosos. Los hombres, amándose a sí mismos, blasfemos, soberbios, desobedientes de sus padres, insensatos, desordenados, sin afecto, sin misericordia* (2 Tm 3,1-2). *Cuando conozcan la justicia de Dios, es decir el juicio futuro, no comprenderán por qué quienes obran estas cosas son dignos de muerte* (Rm 1,32).

6. Entonces, en razón de lo dicho, hay realmente fe en la venida del anticristo y más aún, hay realmente fe en que el diablo se ensañará en la persona de un hombre. Pero detestará el paganismo y persuadirá a circuncidarse. En efecto, de otra manera no podría ser creído como Hijo de Dios, sino falseando la prueba presentada: que él hizo la reparación de la antigua ley. Por de pronto él mismo, cabeza de toda perfidia, someterá para sí a los judíos con esta falacia. En efecto, los judíos saben que Cristo vendrá y lo confiesan como juez eterno, pero para excusarse de la atrocidad del crimen cometido por ellos, no creen que haya venido en el mismo cuerpo que ellos mataron. 7. En cambio a los herejes, el simulador les asegurará que Cristo es ciertamente Dios, pero menos que el Padre, a fin de que dispuesto a acoger su impiedad finalmente se mezcle con su propia perdición y así en unos y otros se cumplan aquellas palabras del evangelio: *Creer, dice, en la iniquidad aquéllos que no quisieron creer en la verdad* (Rm 2,8). 8. Entonces estará dispuesto a atrapar a los paganos como a ganado carente de razón mediante la admiración de ilusas fantasías, de manera que enredados en la trampa los pueblos de casi todas las naciones, incluso de los elegidos, si fuera posible³², sean seducidos por estos engaños. Así la multitud dará crédito a este malvado. 9. Desde entonces introducirá subrepticamente el error de un viejo mal y, quien en primer lugar arrancara los vestigios de los ídolos, ordenará que se les erijan estatuas en los lugares sagrados y, obligando implacablemente a adorarlas, se esforzará en restaurar sutilmente aquello que había simulado odiar. 10. Pues, como dije, impulsará a este tipo de crimen a los ignorantes con signos, a los inconstantes con premios y a los santos con suplicios: a fin de que con una adoración de súplica veneren imágenes de la infausta abominación³³ y

³² Cf. Mt 24,24.

³³ Cf. Ib. 24,15.

rostros de muertos. En ningún lugar la huida será segura para los fugitivos y no habrá ningún escondite para ocultarse en lugares recónditos, dado que los que se oculten serán traicionados por sus prójimos y los que huyan morirán de inanición. 11. En efecto el Señor, refiriéndose a esos males, dice en el evangelio: *y el hombre entregará a su prójimo (Mt 24,10)*. Que los fieles han de perecer por la miseria, lo anuncia así el *Apocalipsis*: *Hará que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se hagan a sí mismos una marca en la mano derecha o en sus frentes, de manera que nadie pueda comprar o vender, a no ser el que tenga la marca o el nombre de la bestia (13,16-17)*. 12. Daniel predijo su venida con estas palabras: *surgirá un rey con rostro ímprobo, entendiendo sus enigmas, y su poder será fuerte y admirable. Corromperá y dirigirá y exterminará a los poderosos y al pueblo santo. Habrá engaño en su mano y se exaltará en su corazón. Y por la abundancia corromperá a muchos y permanecerá para la muerte de muchos (Dn 8,23.24.25)*. Y aún más: *un rey se levantará contra todo poderoso y se exaltará por encima de todos los dioses. Hablará cosas maravillosas y dirigirá hasta que se haya colmado la ira. En efecto, se hará en la consumación y no hará caso a ningún dios de sus padres y no se entregará al deseo de las mujeres (ib. 11,36.37)*.

13. Así comprendes que ha de ser estimado como rey de un tiempo que será más execrable que todos los demás, que procurará atrapar por la seducción a aquéllos que no pudo corromper por la violencia y el fraude y no reconociendo a los dioses de sus padres, es decir de los paganos, preferirá una castidad aciaga en un cuerpo afeminado, como si él fuera puro. Luego devastará al pueblo santo, es decir al cristiano, en una cruel masacre. 14. Pero los estigmas de la ira celeste vendrán después del tormento del mundo y de la tribulación de los justos, y antes de que advenga el gran día del Señor, el dolor de los males inefables precederá al fin de todas las cosas en tanto que, antes de la disolución final del mundo, los restos del género humano o habrán de perecer eternamente en los sacrilegios o bien debido a esos mismos sacrilegios no habrán de vivir en este mundo.

8. *Cuándo vendrá su reino y cuál será su duración*

Apolonio: 1. Enseñaste muy clara y nítidamente que el anticristo efectivamente vendrá y se ensañará en destruir el mundo y la ley católica. Ahora bien, la exposición que empezaste no dijo aún cuándo vendrá y por cuánto tiempo estará. 2. Explícame detenidamente cuáles son los tiempos que verán el fin de su reinado y cuáles son los indicios que precederán su venida, porque si con el gran poder de su reino y de sus seña-

les mostrará su voluntad de maldad espiritual, o no será destruido por ninguna cosa que se le oponga o no será señalado con mayor claridad y, por consiguiente, los fieles mismos no tendrán la posibilidad de reconocer su falsedad, como pienso, y ninguna clase de remedio salvará a los que dudan, siendo difícil de conocer la compulsión a las transgresiones llena de atrocidad y de desvarío. 3. Entonces aclara también esta parte de mis dudas de acuerdo con lo dicho por la autoridad divina, de modo que extirpados de raíz los engaños, los que dudan sean instruidos y los débiles, fortalecidos, descubriendo incluso las insidias del impostor, y quizás por la brevedad del tiempo pueda ser restringida la locura de este violento rabioso.

Zaqueo: 4. Claramente por cierto el anticristo vendrá, pero Cristo inmediatamente habrá de seguirlo. Y aunque ni los ángeles sepan el día o la hora de su venida, como el Señor mismo dice en el evangelio³⁴, porque el Padre en su poder reservó para sí el conocimiento de este secreto; sin embargo, Cristo mismo enseña los claros signos prometidos y por esos signos discerniremos inmediatamente, sopesadas las características del tiempo presente, la llegada de la última hora. 5. En efecto dice así: *Cuando veáis señales en los cielos, prodigios sobre la tierra (Lc 21,11), nación contra nación, reino contra reino (Mt 24,7; Mc 13,8), guerras y rumores de guerra (Mt 24,6), hambre y temblores de tierra por doquier, este será el comienzo de los dolores, pero todavía no será el fin (ib. 7-8)*. Recorre ahora uno a uno los acontecimientos a partir de lo que pasa o ya ha pasado, y comprende lo que aún queda por pasar. Te darás cuenta que no falta sino lo que sólo puede atribuirse o relacionarse con los últimos tiempos. En efecto ¿qué nación vive teniendo tranquilidad en su patria? 6. ¿Qué pueblo se sustenta a través de su trabajo habitual en su tierra natal? O ¿qué pueblo en vista de su propia salvación o del afecto por los suyos se guarda de hacer daño o de recibirlo? Arde el furor impío de la guerra y una atroz locura se deleita con las armas y el saqueo. Por eso, el deseo de sangre alimenta las fauces abiertas de la codicia y aunque haya incendiado casi todas las cosas después de haber inyectado la muerte, con todo, con su sed abate o despoja los restos de los muertos. 7. El amor no preserva a los cercanos ni la justicia a los extraños. En este tiempo, gimiendo, la rectitud es desterrada y expulsada de las mentes humanas, obligada a quitar los vestigios que había dejado poco antes. Además los reinos confrontan con los reinos y gente insospechada echa a los emperadores de sus justas sedes y de sus tronos. Agrega a esto las amenazas impronunciables de los

³⁴ Cf. Mt 24,36.

prodigios y los frecuentes temblores de tierra y los numerosos signos que han resplandecido en el cielo. 9. ¿Qué hablar de la siniestra muerte por la falta de alimentos y de los que, desfalleciendo de hambre, sacian su avidez con la abominable comida de cuerpos humanos? Mi alma rechaza hablar del hambre satisfecha por los parricidas y de los restos de los cuerpos queridos sepultados en sus entrañas de tal manera que mueren más cruelmente de lo que vivieron.

10. Te ruego que disciernas si el mundo podrá sobrellevar durante mucho tiempo lo que el hablar humano apenas se atreve a insinuar, si estas cosas que se desencadenan mientras el diablo reposa, que aunque con razón deban atribuirse a nuestros pecados son realizadas, sin embargo, por la acción y el talento del diablo. Éste, que habrá de combatir continuamente, se halla tan urgido por las estrecheces de los últimos tiempos, que ha empezado a realizar, por la desolación del mundo, lo que los evangelios anunciaron que debía cumplirse. 11. A las palabras que se acaban de exponer el Señor añade: *Cuando veáis que la abominación de la desolación está en el lugar santo, que el que lea comprenda (Mt 24,15)*. Es decir: cuando se produzca la devastación de toda la tierra y cuando la abominación de execrables imágenes sea colocada en los altares sagrados y *cuando haya sido anunciado este evangelio en toda la tierra, entonces será el fin (ib. 24,14)*. 12. ¿Cuál es ahora la parte y el lugar habitado de la tierra que ignora el nombre de nuestra religión, mejor dicho, cuál de esos lugares no nos envió algunos miembros creyentes? Puede comprenderse entonces que la predicación del evangelio está ya casi cumplida. Sin embargo se completará en la palabra de Elías que ahora habrá de venir. 13. Anunciará por de pronto que durante tres años y medio el anticristo estará presente, después vendrá Cristo. Y, aunque el *Apocalipsis* mencione que aquél reinará en el mismo tiempo³⁵, el Salvador insinúa en el evangelio que los días del anticristo deben con todo abreviarse, no sea que la carne sucumba, vencida, debido a la larga duración de esos males intolerables. En efecto dice: *Si aquellos días no se abreviaran ninguna carne estaría a salvo (Mt 24,22)*. 14. No porque la ordenación de los días y las noches fijada al comienzo deba ser cambiada, o porque la duración de los tiempos que transcurren deba reducirse, sino que, así como Natán, que anunció la ruina del pueblo³⁶, obtuvo de la compasión divina que durara tres horas en vez de tres días, así creemos que el reinado de esta época execrable debe ser recortado no en su duración sino en el número de días. Y no debe

³⁵ Cf. *Ap* 11,2; 13,5.

³⁶ Cf. 2 S 24,13.

imponerse un límite a la disposición divina sino a las órdenes del rabioso, a fin de que en la resurrección, después de una lucha tan hostil, la devoción de los fieles y la perfidia de los impíos no permanezcan escondidas mientras la breve dominación del antiguo enemigo es rechazada y la confesión de los santos rinde honor a la reverencia de Dios, que está llegando.

9. En qué lugar de las Escrituras se promete la resurrección

Apolonio: 1. Por lo que parece, creo que es claro para las mentes inquietas que se ha disipado la oscuridad de este anuncio difícil de interpretar, y que asimismo el conocimiento del último tiempo ha sido totalmente dilucidado por una clara explicación y confirmado de tal manera por las desgracias de los días presentes, que con razón habría que creer que no resta otra cosa sino la llegada de un profeta que las anuncie. 2. Pero ahora que he terminado de preguntar, señala una sola cosa: enséñame que la resurrección en la que creo fue también prometida por el poder de Dios. Así no ocurrirá que algo tan grande y admirable se apoye en una simple aserción sin la autoridad de las disposiciones celestiales, sino que se hará de tal manera que por la enseñanza de este tercer libro se consolide lo que ha sido inculcado en los libros anteriores, para llevar gozo a los creyentes y alejar las disputas de los que dudan, confesando que la resurrección es posible en razón del poder de Dios y conociendo que ha de ser realizada por su promesa.

Zaqueo: 3. Tan plena es la generosidad de la compasión divina hacia los hombres que quiso probar aquello que la fragilidad humana apenas cree antes de hacerlo, y quiso fortalecer a los creyentes en la verdad antes de probar en sus dudas a los que están dispuestos a creer. Pues cuando Dios presentó estos beneficios en muchos de los libros de las Escrituras, en especial a través de Ezequiel, mostró que los hombres pueden ser más fácilmente resucitados por Él que creados, y que es inútil que aquí, en la tierra, se llore como perdidos a aquéllos de los que no hay imposibilidad alguna de que sean restablecidos. 4. En efecto dice: *El espíritu del Señor me llevó y he aquí la apariencia de un campo, la cual estaba llena de huesos. Me hizo pasar alrededor de ellos y he aquí que estaban completamente secos. Él me dijo: "Hijo de hombre, ¿podrán vivir estos huesos?" Yo dije: "Señor, tú lo sabes". Y Él me dijo: "Profetiza sobre ellos y di: Huesos secos, escuchad la palabra del Señor. Así habla el Señor a estos huesos: He aquí que yo voy a hacer entrar el espíritu en vosotros y viviréis, los cubriré de nervios, de entrañas y de piel, os infundiré un soplo de vida y viviréis". He aquí que los huesos se juntaron unos con otros, y se recubrieron de nervios y entra-*

ñas y la piel se extendía por encima, pero no había aún un soplo de vida en ellos. Él me dijo: “Profetiza, Hijo de hombre, por el espíritu. Y di: así dice el Señor: ven, espíritu, de los cuatro rincones del cielo y sopla sobre estos huesos y vivirán”. Revivieron y se incorporaron sobre sus pies: era un enorme, inmenso ejército, y me dijo: “Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. Ellos andan diciendo: Totalmente vana es nuestra esperanza, todos hemos muerto. Y sabrán que yo soy el Señor cuando los haga salir de sus sepulcros y cuando vivifique a mi pueblo y los lleve de nuevo al suelo de Israel”, dice el Señor (Ez 37,1-14).

5. De allí que el Salvador dice a los saduceos que no creen en la resurrección: *¿De qué modo habéis leído, “el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”? No es por cierto el Dios de los muertos, sino de los vivos (Mc 12,26-27)*. Por otra parte el Apóstol hizo conocer la diferencia entre los méritos, comparándolos con los elementos: *Una es la claridad del sol, otra la claridad de la luna y otra la claridad de las estrellas. En efecto, una estrella difiere de otra en claridad. Así será también la resurrección de los muertos (1 Co 15,41-42)*. 6. Y Juan sostuvo que aún aquellos que el mar cubrió con sus olas han de ser restaurados, diciendo: *El mar devolverá a sus muertos (Ap 20,13)*. Así se cumplirá este pasaje del cántico de David: *El Dios manifiesto vendrá y no callará. A su vista un fuego arderá y en torno a él habrá una fuerte tempestad (Sal 49,3)*. 7. Por eso Pedro dice en su epístola: *Hermanos, ¿cómo conviene que seamos (2 P 3,11), en aquel día en que los cielos pasarán con gran ímpetu y los elementos se licuarán por el calor! (3,10)*. Entonces a través del pueblo santo se dirá a viva voz: *¿Muerte, dónde está tu aguijón? (1 Co 15,55)*. *La muerte ha sido absorbida con tu victoria (ib. 15,54)* y aquéllos que cumplen ahora los caminos de justicia resplandecerán por haber sembrado entre lágrimas³⁷, comparando las gavillas de su preciosa muerte con el honor de las coronas más elevadas. 8. De éstos se ha dicho: *Los santos exultarán en la gloria y se regocijarán en sus moradas (Sal 49,5)*, y además: *Exultarán como becerros que rompieron sus cadenas (Ml 4,2)* y *correrán como chispas en rastrojo (Sb 3,7)*. 9. Ellos serán invitados por estas palabras del Señor, una vez que la morada de su trono celeste haya sido establecida: *Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino que os ha sido preparado antes de la constitución del mundo (Mt 25,34)*, mientras que estas otras palabras perseguirán a los impíos: *He callado. ¿Acaso siempre callaré? (Is 42,14)*. 10. Esto quiere decir: ahora no estoy sometido para ser crucificado por los que me niegan, sino que, apoyado en la majestad de mi Padre, a quien veis, Yo, que había muerto por la fra-

³⁷ Cf. Sal 125,5-6.

gilidad de la carne, vivo gracias al poder de Dios³⁸ y, presidiendo el solio del juicio eterno, condeno a mis enemigos con una sentencia no distinta de la que había anunciado en los evangelios: *Id, malditos, al fuego eterno que mi Padre ha preparado para el diablo y sus ángeles (Mt 25,41), donde hay llanto y crujir de dientes (ib. 8,12).*

11. “Esto es lo que se nos permitió advertirte con nuestra propia voz”³⁹. Estas palabras señalan lo que debes evitar a través del esfuerzo de tu mente y de tu cuerpo, a fin de dirigirte hacia lo que ha sido preparado para los elegidos. De ese lugar no busques conocer la grandeza y la belleza. En efecto, esto será *lo que ni el ojo vio ni el oído oyó ni al corazón del hombre llegó (1 Co 2,9)*. 12. Pero si oímos hablar de la amenidad y del aroma incomparables de algunas regiones, que apenas son creídos aún si los vemos, si los ríos revueltos de oro fluyen por algunas naciones y si tienen gemas a manera de piedras; si por doquier nacen espontáneamente la canela y el amomo, si, finalmente, exhalan las flores sus suaves aromas y si preciosos árboles exudan sus perfumes; si aún bajo este aire corruptible brillan lirios floridos y no permiten la imitación de ningún atavío ni olor, ¡cómo serán las gracias de las riquezas eternas! ¡Cuál será el esplendor de los honores celestiales, a los que ni la palabra ni el pensamiento pueden sobrepasar!

13. Sin duda sólo resta que admitas que aquí nada necesario faltará, sino que Dios, todo en todos⁴⁰, engendrará en la novedad de alegrías incomparables aquello que será juzgado digno de la posesión de su presencia.

14. Ahora te exhorto a que, fortalecido por la enseñanza que pude darte, no vuelvas tu mirada hacia lo que has abandonado, dejando el arado del culto de Dios, y a que, aspirando al premio divino que deseas, no retardes la marcha de tu propósito ferviente. Si la lucha no ha acabado, no se alcanza la palma de la victoria, y el triunfo de una insigne gloria no se otorga a no ser que el certamen haya terminado. 15. De allí las palabras de Salomón: *En la salida se canta la alabanza (Pr 1,20)* y del evangelio: *El que persevera hasta el fin será salvado (Mt 10,22)*. Entonces sé dichoso en tu fe y recuerda siempre al que te educó para Dios, y no te agites por las amenazas del siglo y el temor de males inminentes. En todas las cosas Dios es el que ayuda⁴¹ y, cuando muestre el poder de su Espíritu, el

³⁸ Cf. 2 Co 13,4.

³⁹ Palabras de Zaqueo casi idénticas a las que se hallan en la *Eneida* de Virgilio, III 461.

⁴⁰ Cf. 1 Co 15,28.

⁴¹ Cf. Dn 10,21.

desborde de las tempestades se volverá suave y espumosa calma, con tal que no te falten las primeras armas de una firme persistencia y que nuestra firme confesión de fe haga frente al enemigo ante la eventual llegada de las tribulaciones anunciadas. 16. Aquel que incluso prometió poner en nuestros labios sus palabras (Lc 21,15), dará al creyente la paciencia en las grandes tristezas y Él mismo nos concederá benigno la fuerza del martirio, cuando para defender el honor de su nombre aún con la muerte, nos advierte diciendo: *El que pierda su alma por mí la salvará para la vida eterna* (Lc 9,24) y asimismo: *Aquél que abandone mujer, hijo, padres y todo lo que posee, a causa de mi nombre, recibirá siete veces más en este mundo y en el futuro cien veces más, y además la vida eterna* (Mt 19,29). Sin embargo, permite que los conocidos sean tentados durante algún tiempo, a fin de que le agraden por el esfuerzo de la prueba que pasaron y allí, cuando se comience a juzgar a los perseguidores, la justicia beneficie a los afligidos.

10. Oración a Dios

Apolonio: 1. La serie de preguntas ha llegado a su término y mis deseos colmados con tus respuestas han encendido el fuego de una fe más incondicional, después de haber recorrido los testimonios de las Escrituras. Me tienes ante tu vista como el fruto de tu enseñanza y si la debilidad de mi carne no se opone, la voluntad de mi espíritu está dispuesta. Sólo aquél que me ha concedido como don el desear grandes cosas⁴² me brindará la garantía de llevar a término mis resoluciones. 2. ¿De qué sirve un cuidado especial del cuerpo que alguna vez se convertirá en polvo? ¿De qué sirven los dulces sueños sin la realización de prácticas meritorias? ¿De qué el honor de este mundo, buscado con tanto trabajo y con tan alto precio, y los incentivos del alimento que desaparecerán después de pasar por la garganta? 3. Allí no habrá ninguna acepción de personas⁴³ ni el peso de riquezas seguirá a los que se extinguen. Desnudos vinimos al mundo y necesariamente desnudos lo dejaremos⁴⁴. Como dice David: *Los hombres de riqueza dormirán y no encontrarán nada en sus manos* (Sal 75,6). Y según Salomón, muchos deberán decir esta frase: *¿De qué nos sirvió la soberbia? ¿Qué nos ha aportado la jactancia de las riquezas? Todo aquello pasó como una sombra* (Sb 5,8-9). 4. Tú, autor de todo lo creado, concédeme una mente entregada a tu culto y Tú, que eres el único

⁴² Cf. *Flp* 2,13.

⁴³ Cf. *Rm* 2,11.

⁴⁴ Cf. *Jb* 1,21.

que indaga las entrañas y el corazón⁴⁵, cumple el objeto de mi deseo: que cuando te levantes para hacer temblar la tierra⁴⁶, cuando el cielo se pliegue como un libro⁴⁷ y todas las cosas se disuelvan en un terrible incendio⁴⁸, posea por de pronto integridad en la fe, confianza en la súplica, y que ninguna desesperanza confunda mi conciencia. Entonces, a la vista de tu majestad, tras la innumerable multitud de ángeles que te asisten, de los grandes honores de los patriarcas y de las asambleas de los profetas que resplandecen, tras los elevados tronos de los apóstoles y de los ejércitos de los bienaventurados mártires coronados y aun de las dichas legiones de los confesores y de las huestes de los sacerdotes sin mancha, la multitud de los que les siguen acoja a tu servidor y, si hubiera manchas en su vida, el esfuerzo de una verdadera perfección las limpie⁴⁹. Pero si Tú, dispensador de los dones eternos, aceptas conceder a este pobre, que soy yo, que incluso en el momento de la muerte se me ponga a prueba la confesión de fe católica, o que por la dedicación sin reservas de mi sangre santifique eso que la acción débil de mi vida tal vez no haya sido capaz de purificar, todo será para que, gozando eternamente de tu bondad, recuerde que en tus alabanzas he cantado en verdad: *¿Con qué pagaré al Señor todo lo que me dio? Recibiré el cáliz de salvación e invocaré el nombre del Señor* (Sal 115,12-13).

⁴⁵ Cf. Sal 7,10.

⁴⁶ Cf. Is 2,21.

⁴⁷ Cf. Ap 6,14.

⁴⁸ Cf. 2 Pe 3,10.

⁴⁹ Dice “verdadera perfección” refiriéndose a la vida ascética.